

# OTRA FORMA DE ORAR

28 de Julio de 2013

## Evangelio según LUCAS 11, 1-13

Una vez estaba Jesús orando en cierto lugar; al terminar, uno de sus discípulos le pidió:

-Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Él les dijo:

-Cuando oréis, decid: «Padre, proclámese ese nombre tuyo, llegue tu reinado, nuestro pan del mañana dánoslo cada día y perdónanos nuestros pecados, que también nosotros perdonamos a todo deudor nuestro, y no nos dejes ceder a la tentación ».

Y añadió:

-Suponed que uno de vosotros tiene un amigo, y que llega a la medianoche diciendo:

«Amigo, préstame tres panes, que un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle». Y que, desde dentro, el otro le responde:

«Déjame en paz; la puerta está ya cerrada; los niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme a dártelos».

Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser amigo suyo, al menos, por su impertinencia se levantará a darle lo que necesita.

Por mi parte, os digo yo:

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán; porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama le abren. ¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra? O, si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán?

Pues si vosotros, aún si sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!

≈ ≈ ≈

**T**odos tenemos muchos deseos, pequeños y grandes, no podemos vivir sin ellos. El Evangelio pretende que ese

dinamismo esté cada vez más entroncado en el gran deseo de Jesús que no es otro sino que el Reino vaya viniendo. Es preciso tener a raya a los deseos para que no nos tiranicen y para que no deriven en agravio al débil. El mejor modo de educar el deseo es animarse e ilusionarse con el Reino. Los grandes deseos de justicia, gozo y plenitud habrán de tener pequeñas traducciones cotidianas para que no queden en lo inconcreto.



En el viaje a Jerusalén Jesús catequiza sobre la oración pero en una dirección no específicamente religiosa: el éxito de la oración es empujar al creyente a construir la venida del Reino. Eso se hace mediante la solidaridad (dar hoy el pan que se promete mañana), mediante el perdón, mediante la confianza activada.

Eso es lo que el creyente maduro pide incansablemente. A ese gran deseo de Jesús, que el seguidor hace suyo, se van orientando todos los deseos que forman el entramado de la vida del creyente. Eso ha de llevar a una oración distinta que no tienda a colmar nuestros caprichos sino a urgir el Reino. Lleva también a un comportamiento cristiano que va despojándose de deseos raquíuticos para anhelar el gran deseo de la justicia para todos y de la dicha común.

## CANTO A LA LIBERTAD

Habrá un día en que todos  
Al levantar la vista  
Veremos una tierra  
Que ponga libertad (bis)

Hermano aquí mi mano  
Será tuya mi frente  
Y tu gesto de siempre  
Caer  sin levantar  
Huracanes de miedo  
Ante la libertad

Haremos el camino  
En un mismo trazado  
Uniendo nuestros  
hombros  
Para así levantar  
A aquellos que cayeron  
Gritando libertad

Sonar n las campanas  
Desde los campanarios  
Y los campos desiertos  
Volverán a granar  
Unas espigas altas  
Dispuestas para el pan

Para un pan que en los  
siglos  
Nunca fue repartido  
Entre todos aquellos  
Que hicieron lo posible  
Para empujar la historia  
Hacia la libertad

También será posible  
Que esa hermosa mañana  
Ni t , ni yo, ni el otro  
La lleguemos a ver  
Pero habrá que empujarla  
Para que pueda ser

Que sea como un viento  
Que arranque los matojos  
Surgiendo la verdad  
Y limpie los caminos  
De siglos de destrozos  
Contra la libertad

Padre nuestro  
que est s en la tierra.  
Padre nuestro  
que te siento en la p a del pino,  
en el torso azul del obrero,  
en la niña que borda curvada  
la espalda mezclando el hilo en el dedo.  
Padre nuestro que est s en la tierra,  
en el surco,  
en el huerto,  
en la mina,  
en el puerto,  
en el cine,  
en el vino,  
en la casa del médico.

[...]

Padre que habitas en cualquier sitio.  
Dios que penetras en cualquier hueco.  
T , que quitas la angustia, que est s en la tierra.  
Padre nuestro, que s  que te vemos,  
los que luego te hemos de ver,  
donde sea, o ahí, en el cielo.

Gloria Fuertes

